



Bibliografía

Urbanización, Planificación y Desarrollo regional

por J. FRIEDMANN

Un vol. 22 x 15 cm. 381 págs.
Editorial Diana. México, 1976

John Friedmann, profesor de la Universidad de Chicago, ha dedicado una gran parte de su vida profesional a estudiar las funciones del fenómeno urbanístico en el desarrollo regional.

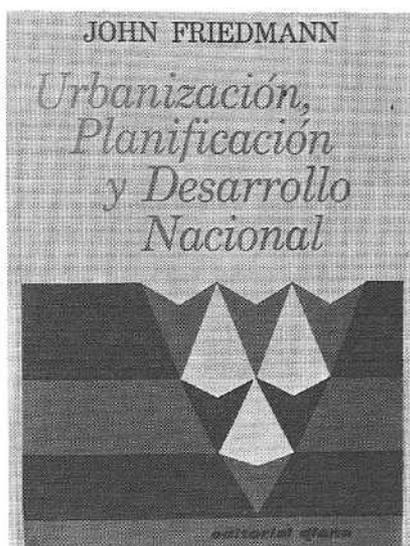
Su interés por el tema se puso de manifiesto ya en su tesis doctoral (1955), relativa a los grandes proyectos del valle del Tennessee, que analizó poniendo énfasis en el desarrollo urbano como una solución ineludible para una correcta planificación subnacional.

Posteriormente aportó un considerable trabajo propio, a la par que recogía experiencia ajena, respecto a la organización espacial del territorio, tanto a nivel regional como a la debida coordinación e integración hacia objetivos nacionales de los planes de ordenación de las regiones.

Su visión norteamericana, de regiones de elevado grado de industrialización, ha sido complementada por una larga permanencia en Chile, donde colaboró como asesor principal en el Centro de Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad Católica. Asimismo ha estudiado a fondo otros proyectos de desarrollo en países iberoamericanos.

A lo largo del libro que comentamos se van poniendo de manifiesto sus diversos y complementarios conocimientos correspondientes a un campo relativamente nuevo y de rápido desarrollo, en el que se advierte una tensión entre la teoría y la práctica, lo que es base de un enriquecimiento mutuo de conocimientos de gran valor para la actividad planificadora.

No cabe duda que la ciudad es un foco que irradia desarrollo y condiciona la estructura de su espacio circundante en mayor o menor radio, según las circunstancias que concurren en cada caso: distribución geográfica e im-



portancia de los núcleos próximos, redes de comunicaciones, orografía, etc.

Como señala el autor, en las últimas décadas hemos asistido a un fenómeno de hiperurbanización —concentración demográfica persistente en las grandes ciudades a costa del éxodo rural— que se sigue produciendo en gran parte de los países del mundo. Chile es un claro ejemplo de sociedad hiperurbanizada, donde un 74 por 100 de su censo poblacional vive en las ciudades; la producción del fenómeno ha sido rápida, pues la población urbana se duplicó entre 1954 y 1972, mientras los núcleos campesinos se mantenían en estado estacionario o, en muchos casos, regresivo.

La corrección de los desequilibrios, que por tal circunstancia se han agravado, postula un análisis a fondo de la situación, una planificación racional con su contexto institucional de decisiones y una urbanización de las grandes áreas metropolitanas en la que se contemplen los aspectos sociales y ecológicos y se utilice de modo correcto el efecto polarizador de la ciudad.

Las actuaciones que el desarrollo integrado requiere deberán basarse en programas de inversión y proyectos de realización con sus correspondientes estudios de viabilidad y evaluación económica (análisis costes-beneficios, criterios alternativos de selectividad, apro-

vechamientos de recursos, sistemas de transporte, localización industrial, etc.).

La cuantía, tipo y destino de las inversiones son básicas en las actuaciones de desarrollo, considerando éste en su aspecto socioeconómico al mismo tiempo que con una estrategia de integración interregional hacia unos objetivos nacionales, tanto para la distribución correcta de inversiones que aseguren óptimas rentabilidades *lato sensu*, como para el seguimiento de los planes que orientan y definen la transformación del territorio —con la localización industrial, la revalorización agrícola, las migraciones laborales entre regiones de alta y baja productividad, etc.— se precisa un poder ejecutivo fuerte que asegure la realización de los programas.

En el libro que comentamos se consideran todos estos temas y se ofrece una síntesis de normas y actuaciones esenciales de diversos países del continente americano, desde los de industrialización intensiva hasta los que han iniciado recientemente, al menos en algunas regiones, su despegue de desarrollo.

Se dedica la primera parte a los principios teóricos y problemas conceptuales, singularmente en lo que se refiere a la relación entre la urbanización y el desarrollo nacional a través de desarrollos regionales de estrategia coordinada.

En la segunda parte se examina el marco-regional y las planificaciones global y sectorial, considerando la prioridad de la primera por el ámbito nacional a que corresponde; y en la sectorial la preferencia de los sectores cuya influencia es mayor en la rentabilidad económica y la mejora social. Se incluye en esta parte un amplio capítulo dedicado a los problemas del desarrollo de la región principal de Chile.

Constituye este desarrollo un ejemplo elocuente de las teorías y normas descritas. De él hace el autor una exposición detallada en el doble contexto: internacional y nacional. Su importancia en el primero viene dada por las circunstancias que concurren en la región analizada: centro de primer orden en las actividades económicas de la costa suramericana del Pacífico, con instalaciones portuarias especializadas para cobre, cereales y petróleo, industrias en funcionamiento o en proyecto para exportación a los mercados andinos y a



otros nacientes mercados orientales de allende del océano (Indonesia, Filipinas, Paquistán, India). Así como los intercambios con otras naciones del Continente, principalmente a través del gran eje Santiago-Buenos Aires.

En el contexto nacional, la importancia hay que atribuirle en gran parte al propio Santiago, aglomeración urbana muy superior al resto de los núcleos de Chile tanto en población absoluta como en el índice de crecimiento de ésta. Por ejemplo, Valparaíso, puerto principal y centro litoral del entorno de Santiago es sólo un pálido reflejo de la prosperidad socioeconómica de la ciudad capitalina.

Friedmann, rechazando un enfoque estático para el plan de ordenación de la región de referencia, consideró el efecto de una serie de condicionantes espaciales que inciden progresivamente en el desarrollo: irradiación de la ciudad-polo en un amplio entorno, concentración de las actividades económicas, interacción entre zonas por corrientes de información y comercio, difusión de nuevas ideas, costumbres y objetos de uso, dispersión física del casco urbano en contornos inmediatos, según el concepto norteamericano de *suburbia plurality*, movimientos laborales en función de la cantidad y calidad de los recursos naturales. Al mismo tiempo definió unas propuestas específicas de normas de efecto catalizador o corrector en cuanto a especialización funcional zonal, infraestructuras y servicios de transporte con vistas a la distribución demográfica y la localización industrial, protección ambiental singularmente en los vertidos al mar de aguas residuales.

Otra exposición de una experiencia muy interesante es la relativa a Ciudad Guayana en el suroeste de Venezuela, uno de los estudios empíricos más importantes que se han llevado a cabo sobre el desarrollo integral de nuevas regiones. El resultado ha sido sorprendente, pues en el transcurso de una generación se pasó de una región eminentemente rural —gracias a un proyecto nacional impuesto con una participación mínima de intereses locales o regionales— a una región productora de energía eléctrica, con explotaciones mineras y forestales, industria manufacturera, orientación racional de la agricultura y creciente desarrollo urbano.

Ciudad Guayana es un polo de crecimiento esencial para el logro de objetivos nacionales. Desde un principio se trató de que no sólo estimulara la economía de la región en que se situaba como cabecera, sino que se integrara de modo activo en el desarrollo nacional. La cuestión era compleja, ya que había que coordinar el crecimiento rápido de una nueva metrópoli con el desarrollo de un área de grandes recursos naturales apenas explotados.

Resaltamos el interés del análisis comparativo que lleva a cabo el autor entre dos grandes experiencias de impresionante escala: el Valle del Tennessee y la Guayana venezolana en el valle del bajo Orinoco. Si sus semejanzas son sorprendentes en muchos aspectos, más interesantes son sus contrastes, que reflejan grandes diferencias, singularmente en los condicionantes estructurales de la planificación. Por lo que se refiere a Guayana, hay una idea dominante desde el principio al fin de todas las decisiones de los planificadores: la *integración*. Integración de los espacios baldíos en otros colonizados por la irradiación de núcleos funcionalmente especializados, integración de la economía urbana del núcleo focal e integración del desarrollo físico y tecnológico para la base económica de la región. La conclusión de Friedmann es que la integración es absolutamente necesaria si se quiere planificar con éxito el desarrollo regional en las sociedades de transición.

Ciudad Guayana se tomó como punto focal en el que convergieran todos los esfuerzos precisos para crear la nueva economía nacional de Venezuela sobre una base más amplia y más estable que la que le proporciona la dependencia de las explotaciones petrolíferas. En la región hay grandes yacimientos de minerales férricos de gran riqueza, así como manganeso, níquel, cromo y bauxita. A cien kilómetros de la ciudad hay pozos de petróleo y gas natural, y en cuanto a la energía hidroeléctrica, los caudales y desniveles del río Caroni aseguran una producción barata.

Para terminar, y tratando de la propia disciplina de la planificación, el autor se refiere a los profesionales norteamericanos que trabajan en el extranjero como especialistas contratados por períodos más o menos largos, así como a los posgraduados que van a los Estados Unidos becados por universidades u organismos de planificación territorial. Con ello se produce un beneficioso intercambio de información y de experiencia. Los empeños conjuntos permiten llegar a criterios prácticos y a sugerir enfoques y metodologías muy interesantes para la urbanización y, en general, la planificación de países subdesarrollados o regiones en vías de desarrollo.

Incluye el libro siete apéndices sobre análisis de alternativas, localización industrial y planificación regional que completan esta publicación, cuyo mayor mérito, a nuestro juicio, es su novedad en cuanto a un planteamiento de base muy amplia en el que se consideran todos los factores decisivos para el desarrollo regional y la integración tanto dentro de la región como otra a nivel superior que responde a los objetivos del desarrollo nacional.—O. LL.